

CRÍTICAS **DE LIBROS**

Un viaje a la fábula

Giovanna Giordano
(Milán, 1961).

Ambientada en la conquista de Abisinia por la Italia fascista, 'Un vuelo mágico', de la escritora Giovanna Giordano, es una fabulación de la pureza africana vista por los ojos de un occidental

Manuel Gregorio González

Es fácil relacionar esta literatura de Giordano con la virtud fabulatoria de Calvino y de Voltaire. Y ello por los mismos motivos que nos hacen vincularla a Galland, al Munchausen de Raspe o ese otro Voltaire, distinto de su Cándido, que hallamos en *Zadig* o en *La princesa de Babilonia*. El mundo encapsulado en *Un vuelo mágico* es fruto de aquel que se formula definitivamente en el XVIII de *Las mil y una noches* (Galland) y en las *Cartas persas* de Montesquieu, pero que ya había adquirido su corpulencia en las utopías del XVI y el XVII, de Moro y Campanella a lord Verulam, y también en esa contrautopía carnavalesca del *Gargantúa* rabelésiano. En tal sentido, *Un vuelo mágico* es tanto un mundo del revés como la descripción crítica de la realidad vigente. ¿Cuál? La realidad europea de la Italia fascista, que se lanza a la conquista de Abisinia.

Hay algo más que se desprende de lo dicho y que concierne a la magia que quiere transmitirnos, desde

su título, este vuelo de Giordano. El África que aquí se fabula es nieta del conocimiento heteróclito y fabuloso que nos legó la Antigüedad, desde Plinio y Heródoto al Antiguo Testamento; e hija, por tanto, de la severa ordenación de lo fantástico (asimilado a lo oriental, a lo exótico, etcétera), que acometerá el XVIII y perfeccionarán el XIX y el XX, incluso desde su vertiente, en apariencia, menos prometedora; esto es, lo fantástico/aterrador que principia, por ejemplo, en Walpole. Dicha ordenación supone una etnología, una antropología, una mitología y un folklore; ciencias donde, a partir de ahí, se ordenarán todas esas categorías que se conciben como ajenas al orden, y donde el mundo contemporáneo agrupará el reflejo invertido de su mundo. Un mundo razonable y ávido donde la imprevisión y la fábula son formas de lo excepcional o de lo puro. Pero de una pureza asociada ya a lo primordial, a lo tribal y, en suma, a la tupididad malla de lo exótico.

Es así como llegamos a esta fabulación de la pureza africana, anterior a la llegada del fascio, a las tie-

GENEALOGÍA DE UNA IMAGEN

Mujer y misterio

Resulta inevitable acudir aquí a la imagen de la mujer/Naturaleza que se configura en el entresiglo. De ese mismo poder mediúmnico, sacerdotal, se alimentan la terrible hechicera de Conrad en *El corazón de las tinieblas* y las hermosas danzantes que retrató Rosita Forbes en *Esas mujeres llamadas salvajes*. También la bella y enigmática sirena negra que cautiva al protagonista de estas páginas, el cual, como aviador, tiene algo de ave y de pequeño dios y de criatura frágil y vagabunda. Resulta ineludible, por otro lado, recordar aquella versión paródica del saber ilustrado que fue el *Labagola* de Joseph Howard Lee, quien se inventó toda una etnografía para una tribu inexistente, publicándola por el ancho mundo, en los mismos años en que sucede esta novela. ¿Habría leído Sánchez Piñol *Labagola* para su *Pandora en el Congo*? Digamos, en fin, que en estas páginas se ofrece la civilización y su conjuro, en forma de civilización en ciernes —recordemos “la cabaña primitiva” de Vitruvio— cuya urdimbre cultural no expete, sin embargo, su carácter sacro. Esa vieja encrucijada del Setecientos es la que todavía se ofrece aquí, con actualidad y pericia.



también una anomalía del mundo contemporáneo. Las imaginaciones y fantasías del XIX y el XX fueron, en su mayor parte, imaginaciones inhóspitas, que pusieron su mirada en lo terrible. Sería reiterarnos demasiado señalar la importancia de *Lo siniestro* en Freud, y la repercusión de sus especulaciones sobre el imaginario y el pensamiento del siglo. Sin embargo, la literatura fantástica no siempre fue un epifenómeno de lo ominoso. Al contrario. Fue el terror quien extendió su provincia, dilatándola hasta copar, casi al completo, la vieja heredad de lo fantástico. De modo que para entender, para penetrar en esta suave inocencia de lo fantástico que Giordano recoge en su novela, hay que volver al siglo XVIII. Pero no por un modelo concreto, sea Raspe, Perrault, Samaniego o Swift. Sino porque fue la ordenación científica del mito, de la literatura popular, aquello que compacta una idea de origen, una idea de pureza. También una idea de luz, de Las Luces, y por tanto de las sombras que, inevitablemente, vivaquean y susurran en los márgenes. Esa inocencia y esa felicidad, estranguladas por la razón —una razón operativa y sin alma— serán el reflejo de aquella frase de Kant, heredada de los antiguos: *atrévete a saber. Sapere aude*.

Un vuelo mágico. Giovanna Giordano. Trad. Celia Filippetto. Periferia. Cáceres, 2022. 192 págs. 17,90 €